que ni son pastores, ni lo han sido nunca, ni merecen serlo. Los pastores de Montemayor, de Gil Polo y de Gálvez de Montalvo son tan poco convincentes y de tan erróneo carácter hasta para los lectores del siglo XVI, que escandalizarían a nuestros pastores de verdad, a esos pastores de heráldica nobleza de riscos y de breñas que no saben de la **Arcadia**, de Sannazaro, ni de las **Saudades**, de Bernaldim Ribeiro. Los pastores de la Arcadia, de Lope de Vega, son duques, marqueses y próceres disfrazados de pastor. Cervantes presenta, a su vez, en el Quijote y en la Galatea, pastores del tipo de Marcela y Crisóstomo, que el mismo autor dice que más bien son «discretos cortesanos». Un concepto bastante deformado de los pastores ha cristalizado en la novela pastoril de nuestros siglos de oro y aún del romanticismo. Y no sólo en nuestra Literatura. La italiana también muestra «señoritos» enmascarados en pastores, como la portuguesa y las literaturas de otros países.

Y la poesía lírica, y la poesía bucólica, también. El Arcipreste de Hita, por excepción, nos presenta pastores

dignos de tal nombre, Calderón, Lope y Tirso en los Autos Sacramentales y en las comedias suelen pergeñar pastores de mayestática dignidad. En cambio, las **vaquerillas** del Marqués de Santillana merecen acicalarse con medias nylon y pintarse las uñas, y así hasta nuestros refinados poetas románticos, pasando por las églogas de Garcilaso de la Vega, cuyos pastores son también de guardarropía y de quiniol.

No han tenido éxito los pastores en las Literaturas romances. Lo tuvieron, en cambio, en las poesías griega y latina. Después de todo, la novela pastoril y la poesía bucólica, son, al menos, disculpables, aunque inexactas. Lo imperdonable es la insultante actividad atribuida a los pastores por un cierto poeta del siglo XIX, que tiene su público de admiradores todavía, y que se atrevió a escribir:

«He dormido en la majada. Blasfemaban los pastores...»

Tal afirmación clama al cielo y entraña nozas de cierto materialismo repelente. Porque los pastores no blasfeman nunca ni han blasfemado jamás.